

EL FILIBUSTERO: LA NOVELA Y LA LEYENDA

Leticia Algaba Martínez*

*En el mar no se deja otra huella
que la de los pájaros en el espacio.
Sobre el mar se sueña fácilmente,
la utopía está al alcance de la mano.*

J. Y F. GALL

LOS PIRATAS EN CAMPECHE

En la historiografía mexicana el panorama del virreinato destaca momentos excepcionales como los reacomodos del gobierno con la salida y la llegada de los virreyes, la resistencia indígena en algunos territorios y los ataques de los piratas en los litorales, cuya empresa mercenaria se convirtió en materia para la ficción; baste recordar *Los infortunios que Alonso Ramírez, natural de San Juan de Puerto Rico padeció así en poder de los ingleses piratas que lo apresaron en las Islas Filipinas* que Carlos de Sigüenza y Góngora publicó en 1690. En la retrospectiva hacia los siglos coloniales, los escritores mexicanos del siglo XIX, bajo la égida del romanticismo, se sumaron a la atracción que sus con-

temporáneos europeos tuvieron por la aventura marítima de los piratas; ellos representaban simultáneamente la infracción, el pillaje y el exilio.

San Francisco de Campeche estuvo en la mira de los corsarios, los bucaneros y los filibusteros, ya que era el puerto de mar donde llegaban los productos españoles que se distribuían en la Provincia de Yucatán, y del que se enviaban a España los productos locales, como el muy apreciado palo de tinte.¹ Las expediciones de los bucaneros hacia Campeche se organizaban en la Isla de la Tortuga, donde, apunta, Héctor Pérez Martínez, se reclutaban nativos, labradores y algunos hijos de españoles, a los que se les prometían “montañas de oro que se decía que estaban al alcance de la mano en América”,²

¹ Se conoce también como palo de Campeche; es un árbol que puede dar varios colores, entre ellos el azul y el violeta. Durante el siglo XVI, los españoles iniciaron su explotación, en el XVII prosiguieron los ingleses y controlaron la producción para enviar la madera cortada desde Yucatán y de ahí, a Europa.

² Pérez Martínez, *Piraterías en Campeche. (Siglos XVI, XVII, XVIII)*, 1937, p. 10. El autor refiere que la Compañía Indias Occidentales les hacía firmar un contrato por 3 años, en el que se reglamentaba la repartición y distribución del botín, el

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

promesa ilusoria pues recibían el mismo trato que los esclavos negros. Hacia 1558, los piratas se establecieron en la Villa Campeche, en la Isla y en la Laguna de Términos pues la geografía “llena de recovecos y salidas al mar, les procuraba sitio seguro y escondite magnífico”.³ Ahí llegaron piratas célebres: en 1568 la armada de John Hawkins (El Esquinés, lo llamaban los españoles), en la que Francis Drake comandaba el buque “Judith”, y en 1597 ocurrió uno de los más violentos ataques por parte de William Park.

En 1633 ocurrió un asalto guiado por Diego el Mulato; la narración del suceso figura en la *Historia de Yucatán*, de Diego López Cogolludo, editada en Madrid por Juan García Infanzón, el año de 1688. El 11 de agosto de 1633, refiere el historiador, por la tarde llegaron al puerto diez navíos (siete de mediano porte y tres grandes); al amanecer del día siguiente, día de Santa Clara, desembarcaron quinientos hombres:

de diversas naciones, holandeses, ingleses, y algunos portugueses, que andaban alzados con los enemigos. Venía por Cabo, y fue quien los trajo, como guía, Diego el Mulato, corsario tan conocido, Criollo de la Habana, donde fue bautizado.⁴

En el registro pormenorizado del suceso por parte de López de Cogolludo destaca

pago de cada uno, desde el Capitán hasta los mozos; también se estipulaba la indemnización de partes del cuerpo humano para los heridos. La descripción del monto de cada parte del cuerpo figura en *Los piratas del Golfo. Novela Histórica* que Vicente Riva Palacio publicó en 1869.

³ *Ibid.*, p. 18.

⁴ Diego López de Cogolludo, *Historia de Yucatán*, p. 596.

el nombre del capitán, Pie de Palo, al mando del escuadrón que preparó el ataque a la villa, cuya defensa estaría al mando del capitán Domingo Galbán Romero quien ordenó el disparo de la artillería sobre los asaltantes, pero éstos lograron dominar a los campechanos e, incluso, asesinar al capitán. No obstante, señala el historiador, “no parece fuera pequeña gloria defender la trinchera cincuenta españoles contra un escuadrón de quinientos hombres”.⁵

Diego el Mulato se conmovió por la muerte de Galbán Romero porque había sido su padrino de bautizo. Dueños de la villa, los piratas festejaron, se quedaron unos días, solicitaron 40 mil pesos como rescate; la respuesta del alcalde fue negativa y desató la rapacería de los piratas incluyendo el palo de tinte que estaba en la playa. Ante la noticia de que se había solicitado ayuda de Mérida, nuevamente abrieron fuego contra los campechanos. Mientras esto ocurría, añade López de Cogolludo, Diego el Mulato buscó al capitán Domingo Rodríguez Calvo con la pretensión de cortarle las orejas y la nariz y dejarlo así, vivo, en venganza de una bofetada que el capitán “le había dado estando en Campeche, antes que se alzase y fué con los enemigos”,⁶ acción que destaca rasgos del pirata: la venganza ante un agravio y la conmovición por la muerte de su padrino. En el relato de López de Cogolludo, Diego el Mulato figura como un filibustero mestizo⁷ que

⁵ *Ibid.*, p. 596.

⁶ *Ibid.*, p. 598.

⁷ Héctor Pérez Martínez cita el relato de Tomás Gage sobre su regreso a Inglaterra desde el mar Caribe y el barco en el que viajaba fue capturado por un capitán llamado Dieguillo, que había nacido en la Habana y a cuya madre lugareña conoció. En *Piraterías en Campeche. (Siglos XVI, XVII y XVIII)*, p. 33.

ejercía celosamente su oficio y mostraba sentimientos y lealtad al capitán de la Villa de Campeche, no obstante haber sido el guía y el Cabo para el ataque. Es de notar que en esta caracterización del pirata destaca una ambivalencia propia de la condición humana, acaso inesperada en el oficio de un pirata.

HEROICIDAD ROMÁNTICA: CONCHITA Y DIEGO EL MULATO

Dos y media centuria después del asalto a la Villa de Campeche, Justo Sierra O'Reilly, apegándose al relato de la historia de López de Cogulludo, publicó por entregas en el *Museo Yucateco*, entre 1841 y 1842,⁸ *El filibustero. Leyenda del siglo xvii, título y subtítulo*,⁹ que, desde mi punto de vista, permiten verificar el encabalgamiento de dos géneros, la novela corta y la leyenda, hipótesis que intentaré despejar aludiendo a la trama narrativa y al perfil romántico de Conchita y Diego el Mulato, los protagonistas.

La novela está dividida en tres partes (la primera y la segunda contienen tres capítulos, y la tercera, cuatro); la Villa de Campeche es el escenario principal, aunque aparecen los alrededores. La retrospectiva al pasado es de doscientos años

⁸ Manuel Sol Tlachi, editor de la novela, precisa la ubicación de las entregas en *El Museo Yucateco*: en el tomo I, la Primera Parte, pp. 391-398; en el II, 1842, la Segunda Parte, pp. 61-67 y la Tercera Parte, pp. 153-160. En "Introducción" a *El filibustero y otras historias de piratas, caballeros y nobles damas*, p. 21. Me serviré de esta cuidadosa edición de la novela que conserva el subtítulo original: *Leyenda del siglo xix*.

⁹ En las obras literarias mexicanas del siglo xix era usual el subtítulo, a veces alusivo a la materia narrativa y otras, a la distinción del género.

respecto del momento de la escritura; los sucesos iniciales de la narración ocurren en 1633 (11 de agosto), cuando los piratas desembarcan en San Román –Castillo de San Luis– y siguen camino hacia la Villa de Campeche saqueando a su paso los pueblos vecinos. Las primeras líneas del relato exaltan la defensa frente a los invasores:

¡A las armas, valientes campechanos!, los bárbaros vienen a robaros, a insultaros, a saquear vuestras casas, a violar a vuestras hijas, a incendiar la población. ¡El rey! ¿Qué es el rey cuando se trata de conservar el honor y la existencia de lo que tenéis de más caro en la tierra? ¡No! La causa del rey no es la que vais a defender; es la vuestra, es la causa de Yucatán: es la de muy noble y leal villa de Campeche.¹⁰

En la arenga es reconocible tanto la expresión de un aliento temprano de emancipación de España como el conflicto de Yucatán con el gobierno nacional, que ocurrió en varios momentos cercanos al de la escritura de la novela.¹¹ Las primeras líneas de la narración evidencian el anacronismo hacia el lector del momento de

¹⁰ *El filibustero. Leyenda del siglo xvii, en El filibustero y otras historias de piratas, caballeros y nobles damas*, p. 57.

¹¹ A partir de 1841 comienzan los conflictos con la sede del poder político nacional: de 1842 a 1843, Santa Anna y su ejército invaden Yucatán, pero son derrotados. En 1844, Yucatán reconoce la Segunda República Central, renuncia a la Constitución de 1841 y establece una Asamblea Departamental; el año siguiente, dicha Asamblea desconoce el gobierno nacional y se separa de éste por segunda vez; en 1846, se reincorpora a la nación, pero es obstruida por una rebelión neutralista de Campeche. Finalmente, en 1848 Yucatán se reincorpora a la nación. En Sergio Quezada, *Historia de Yucatán*, pp. 266-67.

la producción (1841-1841) –y el de ahora–, que pone en movimiento el viaje del pasado al presente, emblemático de la novela histórica.

La defensa de los habitantes de la Villa de Campeche estaría a cargo del capitán Domingo Galván Romero. Cuando los vecinos ya estaban alojados en las casas reales, el atalayero de la Eminencia llegó a informar que se había avistado el navío de Diego el Mulato, nombre que causó tal pavor que hizo brotar la siguiente exclamación: “ha sonado ya para nosotros la hora final [...] ¿quién contiene su brazo exterminador?, ¿qué mitigará su insaciable sed de venganza y de sangre?”¹² frases correspondientes a los rasgos mayores del filibustero y señales de un narrador que en los tres primeros párrafos presagia el destino del personaje y se interesa en provocar y mantener la expectativa del lector.

La venganza de Diego el Mulato provenía de un insulto que había recibido del Capitán Rodríguez Calvo, mencionado, como ya referimos, por López de Cogolludo en su *Historia de Yucatán*. El terror que despertaba el filibustero se había acuñado antes del asalto a Campeche; en la voz del capitán Galván conocemos acciones extraordinarias: “había comido carne de un indio en Río Lagartos, y bebido agua salobre de una ciénega”.¹³ El año anterior, había desembarcado en Campeche; entre sus víctimas estuvo Valerio Mantilla, encomendero de Champotón, de ahí que su viuda y sus hijos, vecindados en Campeche, estuvieran aterrorizados por el regreso del asesino.

¹² *El filibustero*, op. cit., p. 58.

¹³ *Ibid.*, p. 58.

Conchita, la hija consentida del padre, era la más afectada por su ausencia definitiva.

En la secuela del asalto a la Villa de Campeche, Sierra O'Reilly construye la intriga amorosa entre Conchita Mantilla y Diego el Mulato. Ella desconoce la identidad del asesino de su padre y éste la sabrá después del primer encuentro con ella en la iglesia de la villa, de ahí que la anagnórisis¹⁴ sea la figura retórica que actuará en el desenlace. El conflicto, muy atractivo para el lector de 1841, nos permite reconocer las dotes de Sierra O'Reilly, quien no parecía escribir su primera novela.

La heroicidad romántica de Conchita y Diego el Mulato se construye en la negación de la realidad; de ésta se aprovecha el escenario devastado por el ataque de los piratas, la confusión de los habitantes, la búsqueda de las víctimas. Conchita vaga por las calles rememorando el ataque anterior cuando su padre fue asesinado; atemorizada, se refugia en la iglesia y a punto de ser raptada por los piratas se desmaya y su salvador es Diego el Mulato, quien se conmueve profundamente ante ella: “Un temor respetuoso lo contiene... dos lágrimas ruedan sobre las tostadas mejillas del pirata”.¹⁵ La escena ocurre en la capilla más importante de la iglesia, lugar donde el narrador reúne de golpe los trazos del amor romántico: la mirada

¹⁴ Es un proceso retórico que se da ante una información que produce “el súbito reconocimiento de un personaje, un objeto o de un hecho, por parte de otro personaje”. Esta figura es más eficaz cuando se combina con la peripecia, cambio dramático producido por “un hallazgo, un hecho casual, una revelación” que supone, entre otros, la existencia de un secreto. La anagnórisis crea tensión y suspenso. En Helena Beristáin, *Diccionario de Retórica y Poética*, p. 41.

¹⁵ *El filibustero*, op. cit., p. 61.

de Diego el Mulato descubre la belleza exterior e interior de Conchita, emoción que contrasta con sus actos criminales, pero la joven no los ve ni los escucha.

Después de la escena anterior, el filibustero se dirige hacia la casa de un extranjero conocido como el Pescador, para dejar a Conchita. Ahí se descubre una terrible historia: Diego es hijo de ese extranjero y de una mujer negra asesinada por el Pescador. En la voz de Diego, el narrador discute términos cruciales: destino y fatalidad, binomio impreso en la piratería; pero, de golpe, el filibustero se ha enamorado de Conchita sin saber que ella es hija de Valerio Mantilla, a quien asesinó en un ataque anterior a la Villa de Campeche. El padre de Diego escucha tal confesión y pronuncia una grave sentencia: “—¡Ved aquí un nuevo y más horrendo crimen! —dijo entre dientes el pescador.”¹⁶ Conchita recobra la conciencia y su mirada da con los trazos del filibustero: la piel tostada y curtida por el sol tropical de sus mejillas y sus ojos tienen un “brillo divino o acaso infernal”.¹⁷ En el cruce de miradas surge el amor correspondido, cuya imposibilidad será presagiada por el narrador: “el mal ya estaba hecho”: “Jamás los ojos del pirata se habían fijado inútilmente en los de una mujer [...] ¡Desventurada Conchita! ¿A dónde podrá huir?”,¹⁸ frase que cierra la primera parte de la novela.

En apenas diez páginas, Sierra O’Reilly ha construido el conflicto amoroso de Conchita y Diego el Mulato. Ella permanece ajena a la realidad: la identificación del filibustero que escuchó en la iglesia la

puso en tal estado; el prolongado desmayo, la pérdida de sentido, la descubre como un personaje sumido en el paroxismo. Y Diego es un personaje signado por la fatalidad, marca imborrable señalada por su padre. Los dos protagonistas viven una crisis interior de la que es esperable un cambio dependiente de la anagnórisis. La agilidad del movimiento del conflicto verifica uno de los rasgos del género novela corta, como señalaba, en 1857, Friedrich Theodor Vischer: se concentra en un “segmento de una vida humana que posee cierta tensión, una crisis, y que a través de un viraje de ánimo y del destino, nos revela con acentos más nítidos la naturaleza de una vida humana”.¹⁹

En el trazo de Conchita se encuentran las mejores prendas de la heroína romántica. La negación de la realidad, impresa en su prolongado desmayo, subraya el amor ciego y la exacerbación individualista que preserva valores supremos, entre los que destaca, naturalmente, la libertad, la elección del amado en este caso, así sea el asesino de su padre; ella sólo ve al hombre que la llevó lejos del escenario real dominado por el terror ante el ataque de los piratas. Diego el Mulato ha sido impregnado también del aliento romántico: él es un ángel y un demonio; el bien y el mal. El binomio que traza la vida de los seres humanos entra en la discusión con su padre, el Pescador, que asesinó a su madre.

Uno de los signos de la heroína romántica es la soledad en el sufrimiento, el individualismo frente al mundo. Conchita no revela su secreto; se sabe

¹⁶ *Ibid.*, p. 64.

¹⁷ *Ibid.*, p. 65

¹⁸ *Loc. cit.*

¹⁹ Citado en Vedda, “Elementos formales de la novela corta”, en *Antología de la novela corta alemana: De Goethe a Kafjka*, p. 9.

infractora ante su madre y sus parientes; ellos sólo contemplan, preocupados, su transformación, su tristeza, su nostalgia. Frente al galanteo de su primo Fernando ella no cede, pero él, finalmente, descubrirá la identidad del filibustero. Ocurrirá el 14 de septiembre de 1639, día festivo en la Villa de Campeche (seis años después del memorable ataque de los piratas), cuando Diego el Mulato se presenta en la iglesia y, repitiendo la escena donde se encontró a Conchita por primera vez, le dice que pronto vendrá a buscarla. Este brevísimo capítulo de la novela anuncia el desenlace.

El regreso del filibustero inicia una crisis colectiva de los habitantes de la villa y subraya un estado límite, semejante al de los personajes: Conchita aún ignora la identidad de Diego el Mulato y sigue esperando el regreso del amado; y el filibustero, que ya conoce la identidad de su amada, pretende raptarla. Privilegiando la aventura íntima, la de los personajes, Sierra O'Reilly resolverá el conflicto en una fecha conmemorativa de la Villa de Campeche y a bordo de un bergantín de doce cañones que, con el significativo nombre de "Vengador", se presentará frente al puerto.

A bordo del "Vengador", Diego el Mulato discute con el Pescador, su padre, el contenido del pliego que ordenaba un ataque a la Villa de Campeche, en el que podría morir su amada Conchita. Diego resuelve salvarla, es decir, intentará repetir la escena en que él y la joven se encontraron, estrategia que pondrá en peligro su verdadera identidad y confirmará la autenticidad de su amor por Conchita:

[...] la salvaré, la seguiré con la vista a todas partes, me arrojaré en medio de

los peligros y pereceré con ella, si esa fatalidad la ha condenado a morir. Ya lo veo todo; mi amor puede conciliarse bien con mis deberes.²⁰

Las palabras de Diego colocan la fatalidad en la justa dimensión del personaje romántico y son dichas y aprobadas por su padre. La decisión indica que la crisis del personaje ha alcanzado el límite. Mientras ellos planean la estrategia para salvar a Conchita de la batalla que sobrevendrá, la joven ha tocado la cima de la pasión amorosa, en paralelo con la de su amado.

Conchita y Diego el Mulato han llegado a la encrucijada señalando el clímax de la intriga, que comienza al anochecer en la villa, cuando los remeros se dirigen a sus pueblos, los vecinos dejan la Plaza de San Román para ir a sus casas y las luces de éstas poco a poco se apagan; el silencio de la noche y el sueño de los vecinos sólo contrasta con las luces de la casa de Conchita.

A lo lejos se veía el Vengador, un bergantín de 12 cañones al mando de Diego el Mulato. A las once y media de la noche, la villa "parece sumergida en un negro y espantoso caos"²¹ media hora después se aproximan dos lanchas a la playa, una a barvolento; otra, a sotavento.²² A la par del sonido de las campanas que tocan las doce de la noche, se divisa en la parroquia una luz reverberante; luego se escucha el estruendo y la detonación de la artillería, en correspondencia con una señal de la torre; después, el gri-

²⁰ *El filibustero*, op. cit., p. 78.

²¹ *Ibid.*, p. 79.

²² Barlovento es un término marino que indica la dirección señalada por los vientos dominantes. Y sotavento indica el sentido opuesto de los vientos marinos.

to del centinela: “¡A las Armas [...] el enemigo está enfrente de la villa”.²³ El recuerdo del ataque del 12 de agosto de 1633 (seis años antes) impide pronunciar el nombre de Diego el Mulato; mas pronto la escena de terror regresa con mayor fuerza: desde un bajel²⁴ del “Vengador” se arrojan frascos de azufre y los disparos de la metralla. Como podrá notarse, el asalto de los piratas se asemeja al de 1633 y bien podríamos tomar éste como el inicio de un trazo circular que está a punto del cierre con el nuevo ataque, figura que permite verificar que la narración de Sierra O’Reilly posee los rasgos de la novela corta apoyándonos en Theodor Munt, quien expresa gráficamente la diferencia entre novela y novela corta: la primera “puede ser comparada con una línea recta que avanza de modo progresivo y gradual”, mientras que la segunda “se presenta como un círculo que se cierra sobre sí mismo”.²⁵

La batalla entre los campechanos y los invasores es contemplada por Diego el Mulato desde el bajel. el brillo de sus ojos traza la imagen de Luzbel, el arcángel maldito, bello y soberbio, retando a Dios. El retrato del personaje contrasta con el de Diego, el salvador de Conchita durante el incendio que se produjo en el ataque ocurrido seis años antes; ahora, Diego-Luzbel es el dueño del fuego, cuya luz le permite avizorar la casa de la familia Mantilla, en donde se encontraba

Conchita; ahí se enfrenta a Fernando y ante él descubre su identidad, lo señala como su rival y lo destroza con su espada. Esta escena provoca en Conchita el retorno a esa especie de limbo en que ella se encontraba cuando vio por primera vez a Diego; el narrador la coloca de nuevo en la negación de la realidad subrayando el aliento romántico del personaje, movimiento que nos remonta al principio de la narración, al inicio del trazo del círculo que ya ha avanzado en el clímax y se ha planteado el desenlace.

Diego el Mulato decide escapar llevándose a Conchita en una lancha; en otra iba su padre, el Pescador, quien naufraga. La furia marítima otorga dramatismo a la fuga de los amantes: Diego decide regresar a tierra, se arriesga a que sea descubierta su identidad, pero antes queda sellado un pacto: “—¡Tú eres mi esposa! exclamó el pirata. —¡Sí...hasta la muerte! —repuso Conchita”.²⁶ El juramento confirma el amor correspondido, mas sobreviene el ataque de los campechanos; las olas del mar embravecido provocan un choque con otra barca, a la que Conchita es llevada, no obstante su resistencia. Diego intenta rescatarla; ella solicita que la dejen morir con su amante, pero al decirlo, un hermano de su padre revela la identidad del pirata; el nombre de éste la pone en la completa desesperación y exclama: “¡Ay, de mí! ¿A dónde huir? ¿A dónde podré huir?”²⁷ Y la anagnórisis cobra su efecto: “El pirata se arrojó al mar, y pronto quedó sumergido entre las ondas”.²⁸

²³ *El filibustero*, p. 79.

²⁴ Bajel es un barco pequeño. En el cotexto se entiende que Diego el Mulato aborda un bajel, que iba con el “Vengador”, un barco más grande, de velas cuadrados en sus dos mástiles, en que se representa al pirata en las novelas del siglo XIX.

²⁵ En Vedda, *op. cit.*, p. 9.

²⁶ *El filibustero*, p. 86.

²⁷ *Ibid.*, p. 87.

²⁸ *Loc. cit.*

Diego el Mulato se suicida; prefiere la muerte que el repudio de Conchita, acto enteramente verosímil: durante el asalto a Campeche confirmó el designio fatal inmerso en su destino; Conchita lo puso en tal resolución: expía sus culpas gracias al amor por ella. El suicidio del filibustero confirma el final del clímax, en el que podemos confirmar un rasgo específico de la novela corta. En la escena climática, Sierra O'Reilly culmina los trazos del hombre signado por la fatalidad, lo despoja de su oficio y, simultáneamente, da el último trazo del personaje romántico: se suicida, prefiere morir que soportar el odio de su amada.

Diego ha llegado al paroxismo, ese estado límite característico de los personajes del género novela corta, explícito en el giro inesperado de la intriga, ese viraje decisivo que ha sido señalado como "uno de los atributos de la novela corta", en palabras de Ludwig Tieck.²⁹ Y en la dubitación de Conchita —"¿A dónde podré huir?"—, últimas palabras del personaje, destaca la conciencia plena: no ha perdido el sentido. Tal lucidez permite notar una ambigüedad en el desenlace de la intriga novelesca: siguiendo el destino de las heroínas románticas, Conchita ¿morirá?, ¿perderá el sentido?

En el penúltimo capítulo de la novela, Sierra O'Reilly deja a Conchita en la encrucijada; de acuerdo con el estado amoroso del personaje, la lógica de la verosimilitud señala que ella morirá pronto respondiendo al trazo de la heroína romántica, pero también es posible que ella pierda el sentido para siempre. La

ambivalencia del destino final del personaje se corresponde con el epígrafe de la novela: "...¡Ahí! Dove fuggo?/...E dove, /dove fungir potrai?³⁰ de la ópera *María Estuardo* de Alfieri, que también se corresponde con la muerte de Diego el Mulato. El suicidio o la locura actúan como puntos suspensivos, en los que advierto que Sierra O'Reilly escribió una novela corta y, en el último capítulo, el lector es invitado a escuchar el asalto de Diego el Mulato a la Villa de Campeche y la intriga amorosa, es decir, a conocer el relato novelesco, asunto que abordé a continuación.

LA LEYENDA EN LA NOVELA

Como es sabido, la leyenda es un relato sobre un suceso que, a lo largo del tiempo, puede variar en su tránsito de la oralidad señalando el momento de la producción en su tránsito hacia el pasado, movimiento característico de la novela histórica.

"Conclusión" es el título de capítulo final de *El filibustero. Leyenda del siglo xvi*. La narración se da en un tono diferente respecto de los capítulos anteriores. Comienza por situar el tiempo, 1676, es decir cuarenta y tres años después de agosto de 1633, fecha del asalto a la Villa de Campeche. Sancho Fernández de Angulo y Sandoval, capitán general de las provincias, se hallaba en Campeche, invitado por los religiosos de San Juan de Dios a la conmemoración del santo patriarca. Visitó a los enfermos y cuando salió de la enfermería de las mujeres, se presentó ante él una...

²⁹ En Vedda, *op. cit.*, p. 15.

³⁰ *El filibustero, op. cit.*, p. 57.

anciana sucia, rota y desgreñada. Al extender la mano el capitán general para darle su limosna, hizo la vieja un visaje horroroso y fuese huyendo hasta encerrarse en una pieza oscura, desde la cual gritaba. —¡No, no, vos sois *Diego el Mulato*, y quiero huir de vos, asesino detestable! —¿Quién es esta desventurada? —preguntó el jefe. —Es —respondió el prior—, una señora demente, hace muchísimos años. Es doña *Concepción Suárez de Mantilla*; y el religioso refirió la triste historia que saben nuestras lectoras. La infeliz loca era Conchita.³¹

La anciana que cree ver en el gobernador a Diego el Mulato pudo haber sido testigo y víctima del asalto a Campeche y de las atrocidades del pirata, pero también pudo haberse apropiado del relato de uno sus crímenes, el del padre de Conchita. El impacto del asalto ocurrido en 1633 quedó registrado en la memoria colectiva de los campechanos y su relato oral muy probablemente se convirtió en leyenda. Si bien Sierra O'Reilly abrevó en la historia de Diego López Cogolludo, cuyos capítulos estaban publicándose en *El Museo Yucateco*, ¿por qué no suponer que también había escuchado una leyenda sobre el suceso? o ¿por qué no suponer que el último capítulo de su narración es una nueva versión de la leyenda?

Desde mi punto de vista, en *El filibustero* hay dos finales: la escena en el mar embravecido, que representa a Conchita y a Diego jurándose amor por encima del asesinato del padre de Conchita (la anagnórisis), empuja el desenlace trágico de los dos personajes: Diego se suicida y no es verosímil que ella viva muchos

años; no es éste el destino de las heroínas románticas.

Recordemos que durante la larga espera de su amado (seis años), Conchita se volvió taciturna, reservada, melancólica. Anclada en el sufrimiento amoroso, el único y fatal movimiento le ocurre a bordo del barco, en compañía de Diego el Mulato, momento en que los dos personajes llegan a la cúspide del paroxismo, que inicia y cierra el desenlace de la novela, es decir, se cierra el círculo con un final climático frecuente en las novelas cortas, que destacan “episodios decisivos y, a menudo, críticos en la vida de un personaje”, según apunta Theodor Mundt.³²

Concepción Suárez de Mantilla, la anciana loca que vaga por las calles de Campeche, se asemeja a Conchita en la pérdida del sentido, una locura que parece desvanecerse ante un hombre desconocido —Sancho Fernández de Angulo y Sandoval, Capitán General de las Provincias—, que la coloca nuevamente en los asaltos de Diego el Mulato. Ella pudo haber presenciado tales asaltos, como otros campechanos y, justamente en calidad de testigo y víctima, se convierte en portavoz del relato del suceso; pero no es Conchita, la joven que seguramente murió de tristeza luego del suicidio de su amado Diego el Mulato.

EL FRACASO DEL PIRATA Y EL ASCENSO DEL NOVELISTA

En *El filibustero. Leyenda del siglo XVII*, Justo Sierra O'Reilly escribió un texto que encabalga dos géneros, que hoy nos permite apreciar un narrador interesado

³¹ *Ibid.*, p. 88.

³² En Vedda, *op. cit.*, p. 15.

en destacar los efectos de la piratería en la Villa de Campeche durante el siglo xvii; un narrador versátil que entregaba a los lectores de *El Museo Yucateco* la *Historia de Yucatán* de Diego López de Cogolludo, una de las fuentes más importantes y, también, la recreación del asalto de Diego el Mulato en una narración con un pie en la novela corta y otro en la leyenda, un género apto para guardar la memoria de los orígenes de una nación, como señalaba en 1862 José María Roa Bárcena en su "Prólogo" a *Leyendas mexicanas y algunos otros ensayos poéticos*, en el que caracteriza el género: interesado, dice, en la descripción y "la acción de las costumbres, tradiciones y pasiones humanas [...] y á la vuelta del solaz que proporciona, se desprende alguna enseñanza histórica, moral ó religiosa".³³ Género en colindancia con la historia, la leyenda, señala Rafael Olea Franco, parte de un supuesto apego a los sucesos que refiere, de ahí que pueda ubicarse en "un camino intermedio entre lo histórico y lo ficticio".³⁴

El xix, el siglo de la historia y de la novela, propició el cultivo de la novela histórica en Europa y en América. En México, las primicias de este género se dieron en la novela corta. En la ciudad de México, los escritores de la Academia de Letrán entregaron excelentes obras; baste recordar, por ejemplo, *Netzula* (1832) de José María Lacunza y *El Inquisidor de México* (1838) de José Joaquín

Pesado. Cuando estos autores escribían, Justo Sierra O'Reilly realizaba sus estudios de Derecho en la capital, y no hay certeza de que él haya conocido a los autores o frecuentado las reuniones de los académicos, apunta Manuel Sol;³⁵ pero a su regreso a Mérida pronto se materializó la vocación del narrador. Vecindado en Campeche, publica *El Museo Yucateco* y ensaya la escritura de leyendas, relatos sobre acontecimientos singulares del pasado, de la vida cotidiana y los grandes sucesos como la piratería en las costas de Campeche, y escribe *El filibustero. Leyenda histórica del siglo xix*, una excelente novela corta que se suma al imaginario romántico sobre la piratería en las costas de México. Diego el Mulato representa la libertad en el mar; ahí decide morir antes que ser rechazado por su amada Conchita; ahí decide huir de una vida signada por la infracción impresa en su nacimiento. Y la furia marítima es también la aliada en la venganza de los campechanos por el terrible asalto de 1633. Tres siglos después, la memoria del suceso ingresó al caudal legendario y a la novela histórica mostrando la pluma de un excelente narrador que en su *opera prima* presagiaba la escritura de *La hija del judío*, una novela histórica emblemática del siglo xix ■

³³ José María Roa Bárcena, "Prólogo" a *Leyendas y algunos otros ensayos poéticos de José María Roa Bárcena*, p. 7.

³⁴ Rafael Olea Franco, *En el reino de lo fantástico de los desaparecidos*. Roa Bárcena, *Fuentes y Pacheco*, p. 78.

³⁵ En "Introducción" a *El filibustero y otras historias de piratas y nobles damas*.

BIBLIOGRAFÍA

- Beristáin, Helena, *Diccionario de Retórica y Poética*. 8a. ed. México, Porrúa, 2003.
- Gall, F. y J. *El filibusterismo*. Tr. Alvaro Cus-
todio. México, Fondo de Cultura Eco-
nómica, 1978. (Breviarios 131)
- Historia de Yucatán* compuesta por el M.R.P.
Diego López de Cogolludo. Editada en
Madrid por Juan García Infanzón. Año
de 1688. Reproducción en facsímile,
5 ed. Pról. de J. Ignacio Rubio Mañé.
México, Academia Literaria, 1957.
- Olea Franco, Rafael. *En el reino fantásti-
co de los desaparecidos*. Roa Bárcena,
Fuentes y Pacheco. México, El Colegio
de México/Centro de Estudios Lingüísti-
cos y Literarios/Consejo para la Cultura
y las Artes de Nuevo León, 2004.
- Pérez Martínez, Héctor. *Piraterías en Cam-
peche*. México, Porrúa, 1937. (Enciclo-
pédia Ilustrada)
- Roa Bárcena, José María. *Leyendas mexi-
canas y otros ensayos poéticos*. Méxi-
co, Editor Agustín Masse. Librería Me-
xicana, 1862.
- Sierra O'Reilly, Justo. *El filibustero. Leyen-
da histórica del siglo XVII*, en *El filibus-
tero y otras historias de piratas, caba-
lleros y nobles damas*. Recopilación,
edición e introducción de Manuel Sol.
México, Universidad Veracruzana,
2007. (Ficción)
- Quezada, Sergio. *Breve Historia de Yuca-
tán*. México, Fondo de Cultura Econó-
mica, 2001.
- Vedda, Miguel. "Elementos formales de la
novela corta", en *Antología de la novela
corta alemana. De Goëthe a Kafka*. Es-
tudios preliminares, traducción y notas
Fernanda Aren, Silvina Rotemberg y
Miguel Vedda. Buenos Aires, Ediciones
Colihue, 2001.